

FLORIDA

Crónica de las cosas nuestras

Dr. Wilson Monti Grané

Fascículo segundo

Suplemento de distribución gratuita



**Suplemento especial de EL HERALDO
en el 75º Aniversario**

FLORIDA - ABRIL DE 1994



FLORIDA

Crónica de las cosas nuestras

La araña del lino	3
Paisajista de prestigio internacional fue quien delineó el Prado de Florida	5
Reseña de la conformación de nuestro departamento	7
Los primeros límites	8
Avelino Miranda: uno de los 33 vivió en Paso Severino	8
Reminiscencias del candombe (Nota 2)	11
La Escuela Varela	13
Un sobreviviente del "Campito de las moras"	16
Ante el recuerdo del Dr. Juan Guglielmetti (Nota 2)	17
Una estancia semiderruida con recuerdos de Florencio	19
Nuestro medio biológico	21

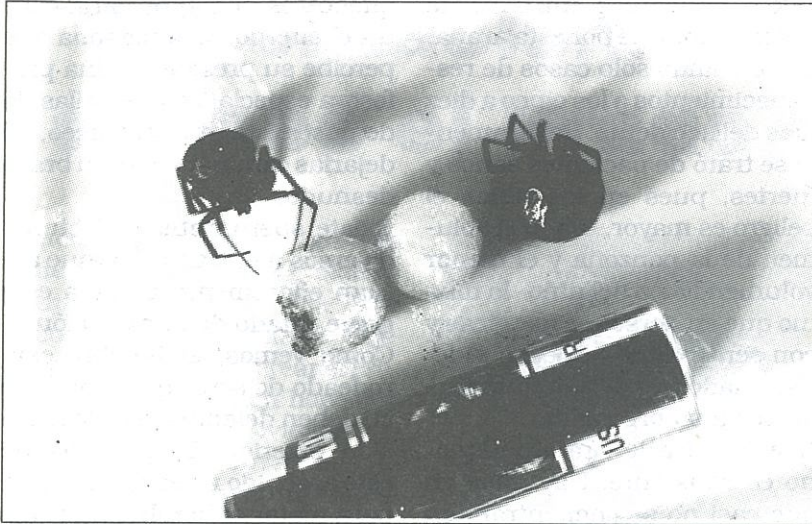


EL HERALDO

Apoya:

Junta Departamental de Florida

La araña del lino



La Araña del Lino junto a las ootecas donde depositan sus huevos. La pila sirve para proporcionar una idea de las dimensiones.

El grupo de Artrópodos llamados Arácnidos, contiene en sus "filas" a las Arañas, grupo integrado por un conglomerado de individuos caracterizados por aspectos comunes, pero que varían de tamaño, colores, costumbres, agresividad, peligrosidad, por su ponzoña, etc.

En nuestro medio existe una enorme gama de arañas: desde las de campo, llamadas vulgarmente "Pollito", "Tarántulas" o simplemente "Peludas", -que imponen respeto por su tamaño y su aspecto agresivo, aunque prácticamente en nuestro medio son inofensivas-, hasta las más pequeñas que encontramos en los rincones de las casas, detrás de los muebles, piezas abandonadas, pasando por las arañas "Overas", llamadas también "Arañón" (*Polybetes pythagoricus*), tan comunes entre los ladrillos de galpones sin revocar, o en los techos de paja, esperando la ocasión de devorar una mosca u otro insecto de costumbres nocturnas.

En general, a las arañas se les teme en forma infundada, pues la mayoría de ellas son inofensivas y muy útiles, por la gran cantidad de insectos que devoran. Todas tienen la facultad de elaborar una sustancia semejante a la seda, sumamente resistente, por medio de glándulas especializadas que poseen en su abdomen, y con las cuales elaboran sus "telas", que adoptan diversas formas, que pueden ser desde una red, hasta la del tapizado de su cueva, hecha en el suelo, unión de ladrillos, grietas, entre los pastos, etc.

Un ejemplar de araña más que conocido y temido, es la "Araña del Lino", muy común no sólo en nuestro país, sino en casi todo el mundo, tomando algunas variantes de color y tamaño, pero guardando características comunes. Es una de las especies ponzoñosas de arañas, igual que la *Loxosceles letae*, tan común en las zonas tropicales y subtropicales, o la "Araña de las Bananas" que puede producir

accidentes mortales.

A la Araña del Lino también se le suele llamar "Viuda Negra", por su color, y porque "queda viuda" al ser fecundada por el macho, que es devorado por ella luego de la unión sexual.

Esta común y curiosa araña, llamada *Latrodectus mactans* o *Latrodectus mirabilis* -existen también otras variantes muy semejantes-, no vive solamente en el lino, sino también en el trigo, la avena, etc. Es común en los espartillos, es decir pastos altos de nuestro campo. Allí teje su tela, y se ubica con el dorso hacia abajo, a la espera de su alimento, que se trata de pequeños insectos.

Es fácilmente visible, por presentar un color negro brillante, con una mancha en forma de reloj de arena en su vientre, de color amarillento, aunque las manchas pueden variar de ubicación y color en los distintos tipos de *Latrodectus*. Parece una pequeña uva brillante. La hembra mide 10,5 milímetros o poco más, y el macho es mucho más pequeño.



La Araña del Lino. La hembra es de mayor tamaño que el macho. (Ilustraciones del archivo de EL HERALDO).

Además de sus ocho patas, -al igual que todas las arañas-, presenta un par de "quelíceros", que son verdaderas uñas huecas y muy afiladas, que están conectadas a glándulas venenosas, que introducen la ponzoña en sus víctimas.

El macho es tan ponzoñoso como la hembra, pero su "aparato inyector" es más pequeño y tiene más dificultad para "picar". Su ponzoña es una neurotoxina, es decir que actúa fundamentalmente sobre el sistema nervioso y se sabe que es quince veces más potente que la ponzoña de la "Víbora de Cascabel". Pero existe en muy pequeña cantidad: de 0,4 a 0,5 milímetros cúbicos. A su vez, si la víctima es el hombre, la resistencia de éste hace que el efecto sea menor.

Al trabajar en el corte de pastos, al emparvar o al hacer "gavillas" etc., es común que pueda caer esta araña a la ropa del hombre, que al sentirla, instintivamente la aprieta. Es en esa oportunidad que le clava sus quelíceros. El cuadro que provoca en la víctima es dramático: elevación de la presión sanguínea, dolores intensos, contracturas musculares, temblores, sensación de asfixia, incoherencia en la palabra y en los actos, sudoración fría, etc. Todas estas manifestaciones, unidas a otras, dan un aspecto realmente preocupante del paciente. Siempre el pronóstico es reservado, y en personas con deficiencias orgánicas u otras afecciones, puede provocar la muerte. Pero la verdad es que los casos de intoxicación por *Latrodectus* son pocos y casi no se han registrado muertes.

Cuando el que esto escribe actuaba en la Enseñanza Secun-

daria, contando con la buena voluntad del Director del Hospital Florida, Dr. Oscar R. González, buscamos inútilmente casos de muerte por esta araña, encontrando sólo casos de res-
tablecimientos a los cinco a diez días del accidente. Seguramente se trató de pacientes sanos y fuertes, pues en los niños el peligro es mayor, -dado el volumen de la ponzoña y el menor volumen físico del niño- lo mismo que en personas alérgicas y con sensibilidad especial a determinados elementos químicos ajenos a su organismo.

La existencia de "Araña del Lino" no es constante. Hay años en que casi no se encuentran; en cambio vemos que en otros son muy comunes. Recuerdo que con la Prof. Sra. Carmen Bonilla de Schwartzmann y alumnos de preparatorios, localizamos una gran cantidad en el campo existente frente al Frigorífico Granja Florida, pudiendo observar los estudiantes su ubicación, la forma de la tela, las ootecas conte-

niendo gran número de huevos, etc.

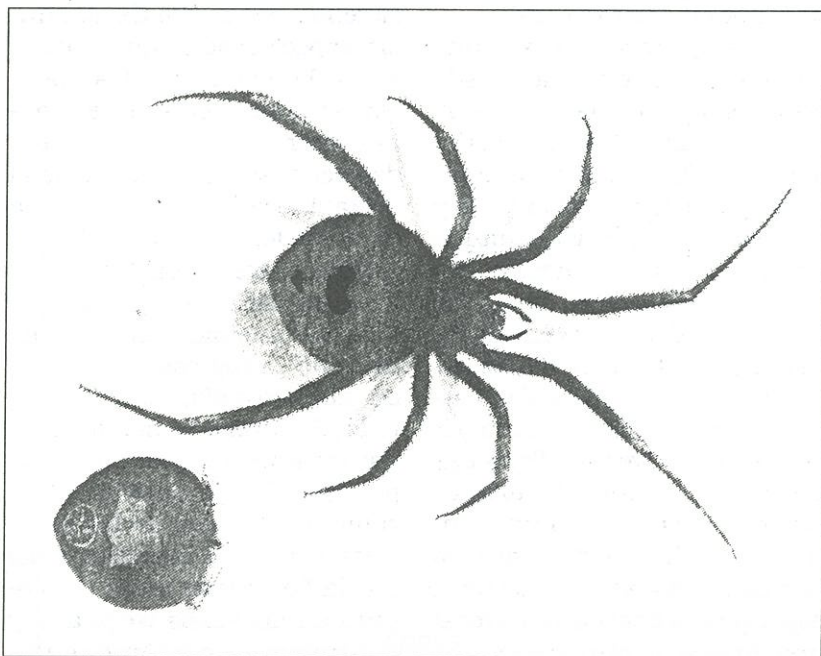
No es agresiva, sólo clava sus quelíceros al comprimirla contra el cuerpo de la persona que percibe su presencia. Una profesora especializada en ellas, lo demostró en nuestro liceo, al dejarlas caminar sobre su brazo desnudo.

Existe suero antilatrodectus y diversos medicamentos que actúan eficazmente frente a este grave estado de intoxicación.

Como vemos, el hombre está rodeado de seres que igual que él, deben defenderse de la agresión exterior. La ponzoña de este arácnido no está elaborada para matar al hombre; tan sólo le sirve para paralizar a sus presas y para defenderse. Es el medio que la Naturaleza le dio para poder existir.

Observando todos estos aspectos del medio natural que rodea al hombre, aprenderemos a respetarnos y a protegernos unos y otros.

W.M.G. 19/12/85



Araña del Lino o "Viuda Negra".

Paisajista de prestigio internacional fue quien delineó el Prado de Florida

Muchos floridenses ignoran quién fue este artista y técnico francés, a quien Florida debe recordar, pues su trabajo y dedicación artística al crear el Prado de nuestra ciudad hace que su nombre no sea olvidado y sí tenido en cuenta en el Nomenclátor interno de nuestro hermoso parque.

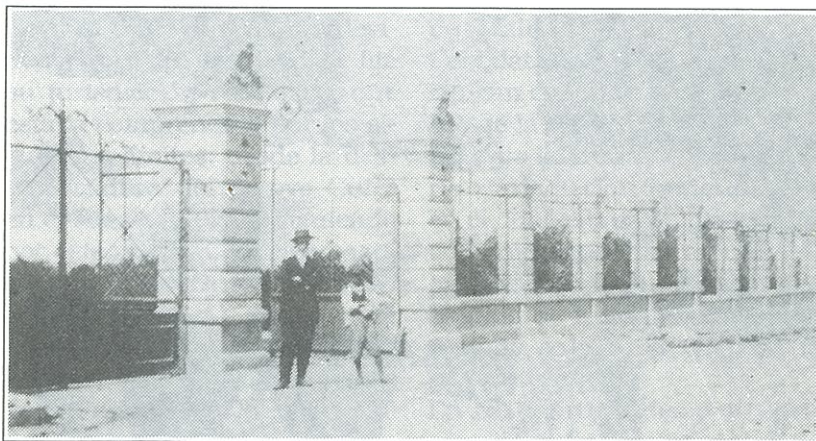
¿Quién fue y cómo llegó a Florida? Milton Schinca le recuerda por su obra gigantesca en el hermoejamento de Montevideo, y sobre todo por transformar los médanos y yermos terrenos de Carrasco en el actual Parque Roosevelt.

También el Dr. Bonavita, aquél médico con alma de artista e historiador, evoca su figura y su fina sensibilidad artística en sus



Don Carlos Racine. (Foto del suplemento "El Día" del 25 de setiembre de 1960).

amenas y hermosas crónicas que siempre releemos con el placer de saborear la esencia apasionante de los personajes de nuestra historia.



Así era la entrada del Prado hacia el año 1912, cuando fue tomada esta fotografía. Se trata del actual acceso por Saravia y 19 de Abril. Se puede apreciar una amplia verja que constituía una especie de cordón perimetral de nuestro principal paseo, que hoy se puede distinguir a la entrada del Estadio Campeones Olímpicos. (Foto de archivo de EL HERALDO).

Es que don Carlos Racine vivió muchos años en La Unión, la patria chica de Bonavita, hasta que la muerte vino a buscarle en 1935. Don Carlos Racine nació en Dieppe, ciudad de Normandía, en 1859. Hijo de horticultores, realizó estudios en la Escuela Nacional de Horticultura creada por Luis XIV en Versalles.

Siendo muy joven, concurrió a Panamá, llamado por el constructor del canal, Ing. Fernando De Lesseps para diseñar huertas destinadas a los obreros del mismo. Allí enfermó de fiebre amarilla y volvió a París.

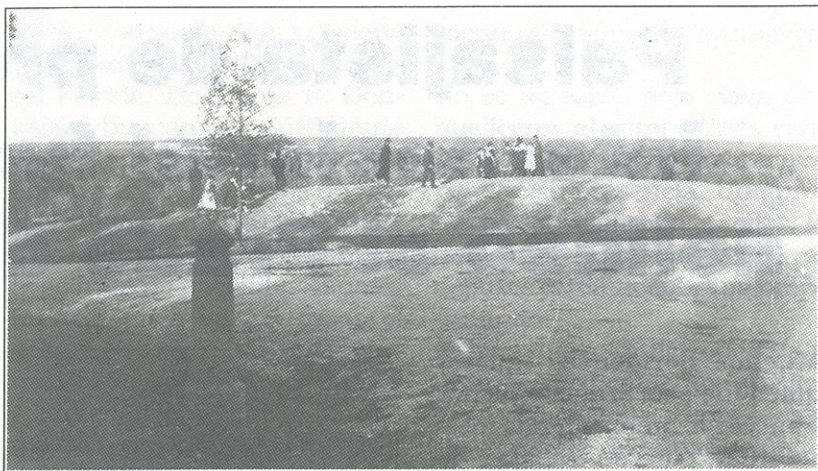
Vino al Uruguay contratado por Don Federico Vidiella para construir un parque en su cortijo aún existente, y luego llamado desde Bolivia, construyó el Parque Nacional de Sucre. Más tarde volvió al Uruguay, de donde ya no se fue.

Aquí trabajó junto a Don Antonio Lusich, en la creación de su maravilloso parque en Punta Ballena, y en la plantación de los bosques de esa costa del mar.

En Montevideo, construyó la Plaza de la Unión, el Parque Batlle y Ordóñez, la Escuela de Tiro, el parque de la Facultad de Veterinaria, hoy Pasteur, los jardines de la Facultad de Medicina, el Hipódromo de Maroñas, la Plaza Independencia, y el Bulevar Artigas. Pero quizá sus trabajos más importantes en

Montevideo son el Jardín Botánico y el Parque Roosevelt. Su profundo conocimiento de la flora y el arte insuperable de su espíritu, alimentado en los jardines de Versalles, hicieron del botánico una de las joyas científicas y artísticas más preciadas de nuestro país. Culminó su obra en 1912, con la inauguración de la famosa Rosaleda del Prado de Montevideo.

No hay duda que la obra que le significó el mayor esfuerzo, fue el diseño y la construcción del Parque Roosevelt. Eran trescientas cincuenta hectáreas de médanos, dunas y terreno estéril, junto a bañados que debían transformarse en un parque, sufriendo además de la esterilidad del terreno, los movimientos de las arenas, la presencia del barro de los pantanos, las sequías de nuestros veranos, y aún más de una vez, la presencia del fuego que devastaba la incipiente plantación de árboles.



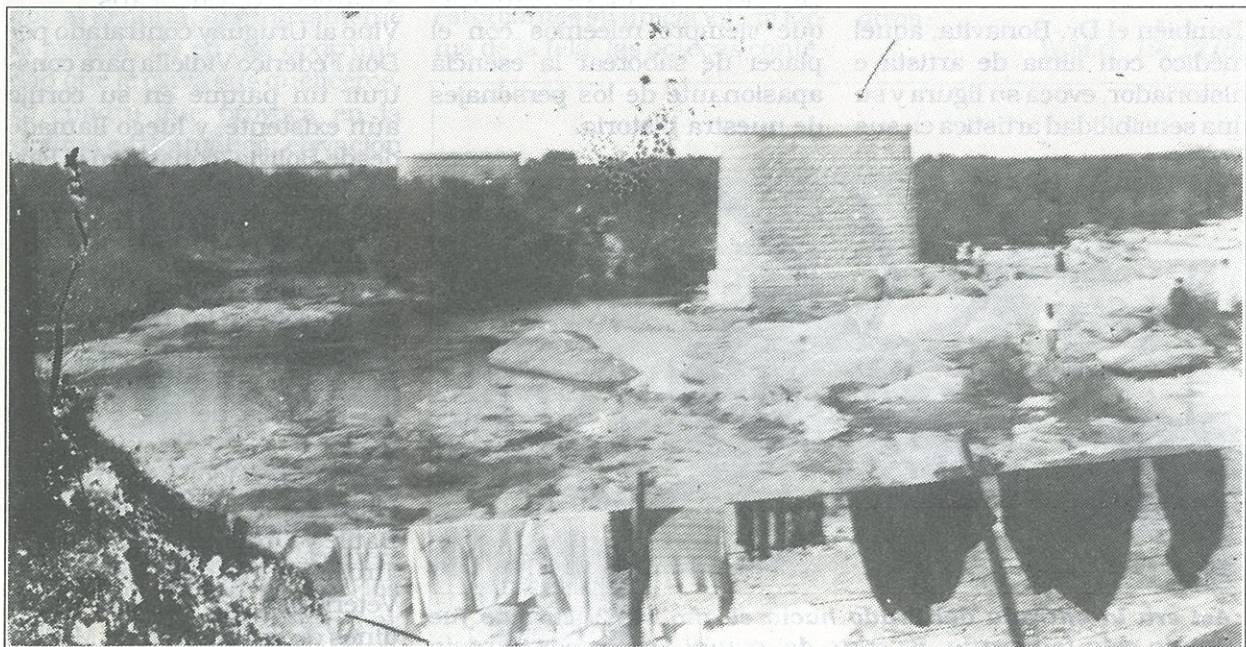
Así era la vista de la Piedra Alta en 1908. Una calle terminaba allí. (Foto del archivo del Dr. Wilson Monti Grané).

les.

Con todas estas contrariedades, a los pocos meses, ya habían arraigado cincuenta mil árboles: dos mil palmas, ceibos, eucaliptos, pinos, cipreses, casuarinas, robles, etc. y así con enorme sacrificio y amor, se formó el Parque Roosevelt que hoy conocemos.

Pero, ¿cuándo vino Racine a

Florida? En 1909, el viejo Prado queda dividido en dos, por la construcción del puente sobre la Piedra Alta. El Dr. Ursino Barreiro, decide la construcción de un parque junto a la Piedra Alta, que hasta ese entonces sólo existía como un lugar de esparcimiento de la población bajo la forma de un bosque indígena, con los peñascos que to-



La Piedra Alta cuando comenzó a erigirse el actual puente carretero. A pesar del cabezal iniciado se advierte la majestuosidad del monumento histórico natural, en medio de un paisaje agreste que da idea de cómo era en épocas de la Declaratoria de la Independencia. En primer plano puede apreciarse el tendido de ropas de las lavanderas. (Foto de archivo de EL HERALDO).

dos conocemos y muchos árboles criollos, algunos de los cuales aún sobreviven.

Lugar de reunión de los vecinos junto a nuestro hermoso Santa Lucía Chico, y lugar también al que diariamente concurrían las lavanderas que trabajaban apoyadas en el fondo rocoso del río, que en el verano recordaba a un río de rocas más que de agua.

La construcción de represas modificó ese aspecto, que hoy sólo puede verse en alguna fotografía antigua o en alguno de los cuadros de nuestro siempre recordado Juan Curuchet Maggi. El Dr. Ursino Barreiro deseó dar a Florida el empuje y la vida de una ciudad moderna. Entre sus realizaciones o proyectos de las

mismas, figuraba el parque para Florida.

Don Daniel Muñoz, tan vinculado a Florida (había sido jefe Político de nuestro departamento), que era entonces Intendente Municipal de Montevideo, decidió colaborar en la obra del Dr. Barreiro y dispuso la confección de planos, etc. del parque pensado por el entonces Intendente de Florida.

Racine, entonces Director de Paseos Públicos de Montevideo, se trasladó a Florida y sobre las bellezas naturales de nuestro prado, diseñó y construyó nuestro Parque de la Piedra Alta. Respetó los coronillas, talas, macizos rocosos, y plantó eucaliptos, cipreses lambersiana, ci-

preses calvos, alcornoques, ceibos, acacias, ligustros, fresnos, casuarinas, anacahuítas, grevilleas, etc., marcando sus avenidas, colocando bancos para el descanso, y dándole el toque de belleza que todos conocemos.

Corría el 1911, cuando se terminó su construcción.

¡Qué obra más hermosa la de Racine! Bien merece una estela en nuestro parque, para que las generaciones actuales y las que vendrán, sepan que allí trabajó y soñó un francés ilustre, que vino de los jardines de Versalles hasta nuestra modesta e incipiente ciudad, que encaraba el nuevo siglo con ansias de progreso y superación.

W.M.G. 13/01/83

Hechos de la historia

Reseña de la conformación de nuestro departamento

Con la fundación de Montevideo por Zabala en 1726, se fija su jurisdicción territorial, que estaba comprendida por los siguientes límites: desde la desembocadura del Arroyo Cufre en el Río de la Plata, siguiendo por este río hacia el este hasta encontrar las Sierras de Maldonado. Desde la boca del Cufre hacia el norte, hasta encontrar los Cerros de Ojosmn (actual departamento de Flores). Desde estos cerros, por la Cuchilla de Santo Domingo, llamada también entonces como Camino de los Faeneros, tocando las cabezas de los ríos San José y Santa Lucía, hasta las Sierras

de Maldonado y Puntas del Cebollati, bajando hasta el Cerro Pan de Azúcar y llegando al Río de la Plata.

Esta era la "frontera" del territorio o jurisdicción de Montevideo en el cual estaba en gran parte contenido nuestro actual departamento de Florida. Por eso cuando se funda el Fuerte de Pintado, se le llama "Guardia de la Frontera".

En 1816, Artigas dispone la primera división departamental de la Provincia Oriental. Se crean seis departamentos, formándose el de San José que comprendía los actuales de San José, Florida y Flores -en ese enton-

ces Porongos-.

Con fecha 10 de Julio de 1856, se promulga la ley de segregación del departamento de Florida del de San José, ley que fue la culminación de un proceso legislativo que comenzó con una solicitud de gran número de vecinos sobre todo de la parte norte de nuestro departamento, (Sarandí, Maciel, etc.), que informan al gobierno que les resulta sumamente difícil poder cumplir obligaciones legales y otras situaciones por las que deben concurrir a la ciudad de San José, entonces capital departamental. Además ponen de manifiesto el desarrollo agrope-

cuario creciente de la zona cercana a la Villa de la Florida, y la también creciente producción de riquezas y pago de tributos. Florida merecía ser cabeza de

un departamento y tener sus propias oficinas y sobre todo, tener su propio gobierno.

Dispuesta pues la fundación de nuestro departamento en la fe-

cha antes mencionada, Florida presentaba entonces una conformación territorial que luego sufrió algunas modificaciones hasta llegar a la conformación actual.

Los primeros límites

En 1856, se le asigna a Florida el territorio limitado por el norte, con los arroyos del Horno, Sauce de Villanueva, y el Río Yí. Por el este, la

Cuchilla Grande y Arroyo Casupá. Por el sur, los ríos San José y Santa Lucía. Por el oeste, el Río San José y los arroyos Carreta Quemada y

Maciel.

En 1873, cedió a Durazno el espacio territorial en donde se había desarrollado esta ciudad, al sur del Río Yí. Los límites pasan a ser entonces: el Río Yí, el Arroyo Batoví y el Arroyo Sauce de Villanueva.

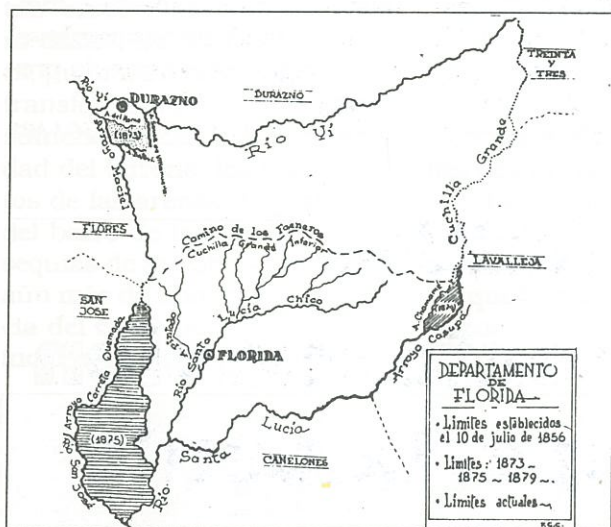
Los habitantes de Durazno se habían instalado al sur del Yí, y el gobierno de entonces les reconoció ese "derecho sobre el territorio" en perjuicio de Florida. En 1875 se reduce otra vez nuestro territorio, quedando como límite definitivo con San José, el Arroyo de la Virgen, la Cuchilla del Pintado y el Arroyo Maciel.

Más tarde, en 1879, a

los efectos de darle conformación a la 4ª Sección Judicial de Lavalleja, se fijan en perjuicio de nuestro departamento, los límites actuales: Cuchilla Grande, Arroyo Chamamé y Arroyo Casupá.

Esta es la historia geográfica del departamento de Florida. De ahí la fecha del 10 de Julio que se recuerda en el nombre de uno de los principales centros deportivos de nuestra ciudad. Con motivo de celebrarse el centenario de esa fecha tan importante, el antiguo "Anexo" de la Plaza Artigas, tomó el nombre de "10 de Julio".

W.M.G. 19/02/86



Historia geográfica del departamento de Florida. (Ilustración de Fernando González).

Personalidades

Avelino Miranda: uno de los 33 vivió en Paso Severino

Llega a mis manos un pequeño folleto, escrito por el apreciado vecino Don Antonio Bruschi, titulado "Don Avelino Miranda: un patriota de la Cruzada, que vivió en nuestros pagos".

Siempre fue deseo de Don Antonio Bruschi compartir sus conocimientos sobre la existencia de este patriota, en las cercanías de Isla Mala y su espíritu curioso e investigador le lleva a

desentrañar algunos de los aspectos de la vida de este "cruzado" de 1825, que podemos decir que vivió entre nosotros para honor de nuestro pueblo natal y de nuestra Florida.

Don Avelino Miranda formó parte de aquel grupo de treinta y tres valientes, que solos y sin medios comenzaban la epopeya de la liberación de nuestra tierra, para lo cual tendrían que enfrentar a los ejércitos imperiales lusitanos, veteranos, aguerridos, y muchos de ellos experimentados en las guerras napoleónicas, que contaban con grandes medios materiales para aplastar cualquier movimiento de nuestro pueblo.

En la reproducción de una parte del inmortal cuadro de Blanes que luce en esta nota, lo vemos a Avelino Miranda. Para ser llevada a cabo esta obra de arte, el artista se informó muy detalladamente sobre las características físicas y temperamentales de cada uno de los integrantes de aquel grupo de Patriotas, y trató -lográndolo-, de llevar al lienzo a tan extraordinarios valientes, con la mayor naturalidad y fidelidad posibles.

Don Avelino Miranda fue soldado de Artigas y emigró a la Argentina cuando el poder portugués se adueñó por la fuerza de la Banda Oriental. Desde allí volvió con sus 32 compañeros a las órdenes del Gral. Lavalleja, el 19 de abril de 1825, desembarcando en la Playa de La Agra-ciada.

El cuadro de Blanes se pintó previo estudio del artista del lugar del desembarco, en un mes de abril y a la misma hora del acto sublime, a los efectos de darle a su obra el mayor realismo posible.

Este cuadro fue posteriormente estudiado en forma muy prolija por el Dr. Francisco Berra, en enero de 1878, quien realizó una completa descripción de dicha tela: la playa, el bosque, el cielo, el río y la fisonomía de



Doña Dolores Bernarda Lagos. Transcribimos la leyenda que luce en la foto tomada por el "Diario del Plata": "Doña Dolores Bernarda Lagos, de 80 años de edad, hija de Don Nicolás Lagos, guerrero de la Independencia. Vive en los campos de la Sucesión Castilla, en Isla Mala, en la zona donde se explotan las grandes canteras de piedra caliza, en compañía de otra hermana suya de mayor edad.

Doña Dolores, a pesar de su edad es fuerte y sana. Ignora la mayoría de las cosas importantes que han ocurrido en el mundo en estos últimos años y tiene la felicidad a su alcance en el viejo ombú en el centro del patio, en las jaulas y tramperos de pájaros, en el cariño de su hermana, en la protección de los "patrones", en la pensión del Gobierno y en el apetitoso mate amargo".

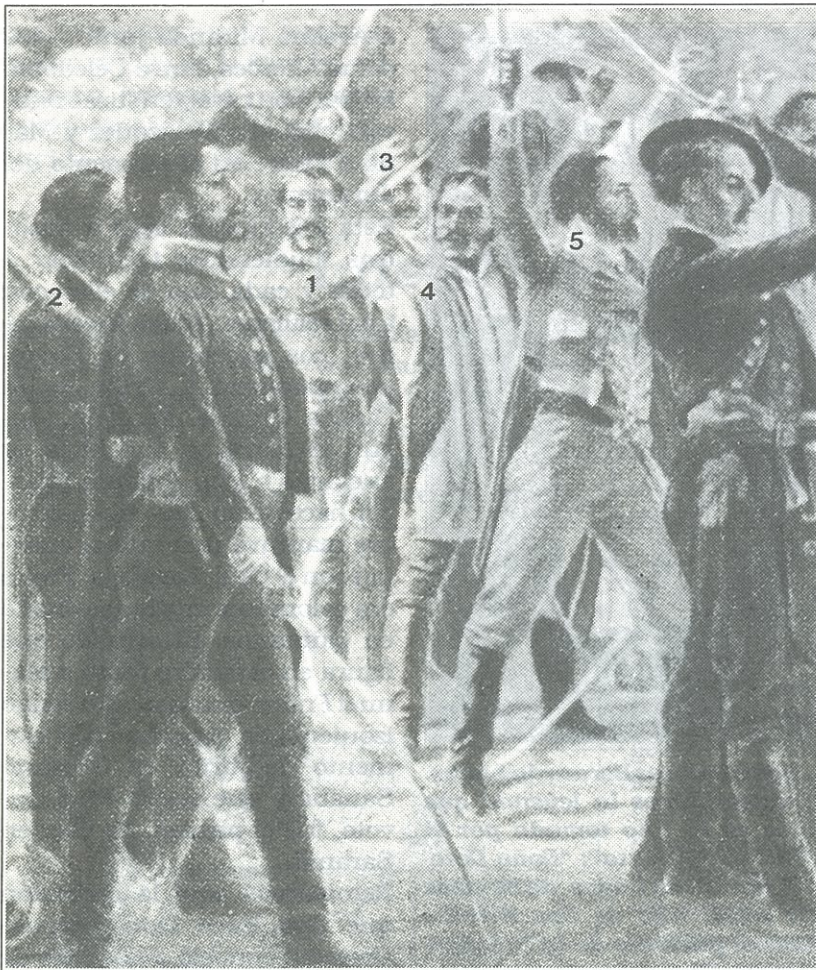
cada cruzado, tan exactamente captados por Blanes, siendo descritas en esa fecha en un estudio crítico publicado en "El Siglo" (Pivel Devoto). Allí vemos

a Avelino Miranda junto a los demás héroes, entre Celedonio Rojas, -con características nativas-, Agustín Velázquez y Manuel Freire en el momento del Juramento.

Esta descripción llega a nosotros, pudiéndose identificar a todos y cada uno de ellos con total realismo. Todos los cruzados, con excepción de Freire, acompañaron a Oribe en la Guerra Grande. Miranda, -según le narraron sus hijas ya ancianas a Don Antonio Bruschi, haceya muchos años-, siempre mantuvo una íntima amistad con el Gral. Lavalleja. Freire era colorado y murió asesinado en Quinteros. El cruzado que figura en el cuadro junto a Manuel Freire, que apoya su mano izquierda en el pecho en el momento de jurar, es Gregorio Sanabria, que según Pivel Devoto, fue el primero en caer en Sarandí.

Retomamos aquí la narración que nos hace Don Antonio Bruschi: conoció a las hijas de Miranda ya ancianas y a través de ellas y de un maestro particular que actuaba como tal en la Estancia de Castilla, -vecina al campo de Miranda -, se enteró de muchos de los aspectos de la agitada vida de Don Avelino Miranda.

Este patriota, además de figurar en la tela de Blanes, figura como soldado en la Lista de los Treinta y Tres Orientales, que en 1825 estructurara y firmara el Gral. Lavalleja. En la lista impresa en 1830 figura como Cabo. Como manifiesta Don Antonio Bruschi, Miranda sirvió con Oribe en la Guerra Grande y poseía en el Sauce, Canelones, una "suerte" de campo (2.700 cuerdas), que recibió -lo mismo que los demás cruzados-, como premio del



Reproducción de parte del cuadro de Blanes sobre el Desembarco en La Agraciada, en la que identificamos a Avelino Miranda (1), Celedonio Rojas (2), Agustín Velázquez (3), Manuel Freire (4), y Gregorio Sanabria (5).

Gobierno Oriental a sus sacrificados servicios.

Luego de los doce años de la Guerra Grande, realmente amargado de ver a sus compatriotas matarse entre sí, resolvió no solamente cambiar su nombre, sino también venirse a vivir a la entonces aislada zona de Paso Severino, en donde nadie le conocía. Ya no es Avelino Miranda, sino Nicolás Lagos, y compra una pequeña extensión de campo en donde cultiva la tierra y tiene algunos animales.

La venta de su propiedad en el Sauce -nos dice Bruschi- le permitió enfrentar los gastos que le

ocasionó el cambio de nombre y apellido, comprándole documentos a otra persona, traslado y compra de la nueva propiedad, de mucho menos extensión.

Resuelve así iniciar en estos pagos una nueva vida. Su propiedad lindaba con la de Don Máximo y don Cornelio Castilla, antiguos y apreciados vecinos de Isla Mala, vinculados por lazos de amistad con mi familia. Ahí formó su hogar, y luego de muchos años de haber fallecido, sus ancianas hijas fueron conocidas y tratadas por Don Antonio Bruschi, que trabajaba

en establecimientos de lechería de la vecindad, siendo muy joven. En su protección, Don Máximo Castilla llevó a dos de las hijas sobrevivientes de Don Nicolás Lagos a su estancia, en donde encontraron mayores cuidados y tranquilidad dada la edad de ambas.

El que esto escribe, muchas veces oyó nombrar en Isla Mala a las viejitas Lagos. En la publicación del libro sobre Florida que realizó "El Diario del Plata" en 1931, se dedican muchas páginas a la zona de Isla Mala, y aparece fotografiada con su mate y junto a un ombú de la Estancia de Castilla, Doña Dolores Bernarda Lagos, ya con 80 años cumplidos. Ella y sus hermanos recibieron de su padre, Avelino Miranda (luego Nicolás Lagos), la historia de lo que narramos aquí, y también el viejo maestro Don Andrés Fernández que se quedó para siempre en la Estancia de Castilla, conocía por boca del mismo Lagos la historia de su vida.

Según Don Antonio Bruschi, las dos hijas sobrevivientes de Lagos, ya muy ancianas, fueron llevadas por Don Máximo Castilla a su casa de Canelones, en donde terminaron sus días. Leyendo "Hombres de mi tierra", del Dr. Luis Bonavita, vemos que en uno de sus capítulos trata de seguir todas las etapas de la vida de cada uno de los Treinta y Tres Orientales, hasta su fallecimiento. Cuando habla de Avelino Miranda, dice que ignora qué fue de su vida luego de la Guerra Grande.

Ya no era Avelino Miranda, sino Nicolás Lagos, y probablemente sus huesos reposen en nuestro departamento, quizá en un cementerio rural, pues el de Isla Mala aún no existía. De haber

vivido aún el Dr. Bonavita hubiera encontrado una pista para localizar la última morada de aquel patriota un poco nuestro. Sin embargo, Barrios Pintos, nos dice que Miranda murió en 1837 en los montes del Arroyo Las Conchas, en el departamento de Durazno, asesinado por dos maleantes, según las declaraciones del soldado de la escolta de Oribe, Juan Miranda (¿pariente de Avelino?). De acuerdo a lo narrado por Juan Miranda, los asesinos no pudieron declarar, ya que uno de ellos fue muerto y el otro huyó.

Ambas versiones, aunque dispares, se tocan en un punto: la ignorancia sobre el fin de Avelino Miranda. Su "tocayo" declara que murió, pero no hay documentos, ni nadie lo vio, ni se prendieron a los presuntos asesinos. Todo radica en una declaración sobre un hecho ocurrido en un lugar desierto.

La otra opción: que se cambió de nombre y continuó vivo. Pienso,

en mi modesta opinión, que esta es más válida. Lo del cambio de nombre, quién sabe por qué razón y su posterior radicación en Paso Severino, tiene al menos la versión transmitida oralmente por sus hijas, en un relato confiable.

La existencia de Avelino Miranda en nuestro departamento, es un jalón más de la vida histórica de éste, tan rica en episodios de los que nos enorgullecemos. La presencia de Artigas en el Paso de la Arena, el nacimiento de Rivera en el Arroyo de la Virgen, la presencia de Joaquín Suárez en Villa Vieja, el casamiento de Lavalleja en nuestra iglesia, la Declaratoria de la Independencia, la presencia de nuestro vecino y héroe de La Agraciada Don Atanasio Sierra y tantos nombres y episodios históricos que vinieron luego, hacen de Florida un crisol de recuerdos que nos permiten mirar el porvenir con más esperanzas.

Bien ha hecho Don Antonio

Bruschi en escribir sus recuerdos sobre Avelino Miranda o Nicolás Lagos, sus charlas con sus hijas octogenarias casi, Doña Dolores y Doña Melitona Lagos, sus vivencias e informes a través de aquel apreciado vecino que fue Don Máximo Castilla, que rodeó y protegió a las hijas del guerrero hasta su muerte, y el viejo maestro Don Andrés Fernández, hombre muy culto para la época, que hablaba y aconsejaba a los paisanos del lugar que, en su ignorancia pero con cariño, le llamaban "El Viejo Chicharra".

Las historias de los hombres y de los pagos, formarán un día, la gran historia nacional quizá más real y verídica que la que nos tocó estudiar, y eso se hará con los pequeños folletos como el de Don Antonio Bruschi, que a su edad, sigue recordando y escribiendo "cosas" de su pago, que también es mucho del que esto escribe.

W.M.G. 24/02/87

Hechos de la historia

Reminiscencias del candombe

(Nota II)

La casa de Misia Antonia o "Mamá Tonona", lucía una bandera blanca sobre su techo desde el día anterior al candombe, para que los morenos supieran que al otro día habría baile. Talo recordaba la canción "... en casa de Misia María Tonona, desde ayer está embadernau...", y el coro repetía mientras bailaba "johol johol johol... cunschá,

cunschá, cunschí, cunschí, porque a Mamá Tonona le gusta así johol johol johol..."

¿Por qué recordamos esto? sencillamente porque nos llamaba la atención.

El tío, a quien queríamos tanto y tanto respetábamos, había vivido una vida intensa, en contacto con todas las clases sociales de Florida. Don Severino Bula

fue su amigo entrañable y juntos disfrutaron de una juventud plena y alegre y recordaban hasta los cantos de sus correrías por la entonces incipiente villa. Hace ya muchos años que el Tío Talo venía diariamente por las mañanas a tomar unos mates a mi casa. En ella trabajaba una morena como lavandera y planchadora que mucho apreciaba-

- "¿Recuerda usted aquellos bailes en lo de Tonona?"

- "No se me haga la nena, que yo recuerdo que usted era niña grande y sus padres la llevaban al candombe".

En Florida existieron esclavos que dejaron sus descendientes que nosotros conocimos y conocemos. El negro tiene origen africano y todos vinieron de aquel lejano continente. El barrio Piedra Alta conoció a las viejas lavanderas, que trabajaban en sus riberas pedregosas. Aún recordamos algunas que portaban sobre sus cabezas enormes atados de ropas. En toda la ciudad trabajaban los morenos en los trabajos domésticos, pero debemos recordar que muchos de ellos acompañaron noblemente a sus amos en la Independencia de la Patria y en la conformación definitiva del país, sirviendo en los bandos en que se dividieron sus habitantes.

Dib. de Fierabras

Orestes Scotti, cofundador de EL HERALDO, dice que llevaba el baile, la comparsa y el candombe en el alma. Comandando su comparsa de negros, empuñaba el estandarte y se sentía no sólo el director, -que lo era-, sino el amo de la comparsa. Cuando un día no encontró la obediencia y la disciplina necesaria en sus huestes carnavalesas, abandonó del todo sus hábitos y dijo: *"Me voy porque ya no hay formalidad en la comparsa"*.

sado en su conjunto, dio un buen golpe con el estandarte a uno de sus subordinados, repitiendo las palabras de Bartolo Peña: "¡Ya no hay formalidad en la comparsa!"

Él preguntaba y él se contestaba las pocas palabras que había aprendido de memoria. Tenía fama de brujo o milagrero: curaba empachos, hacía y deshacía daños, etc. etc.

Dice Scotti: "con Canuto, el alroso y leído lustrador de zapatos y más tarde con Deodato Terra, el inimitable "Marqués de las Cabriolas", (trono ocupado en nuestra niñez por Primitivo Marichal), Bartolo Peña compartió, claro está que en un plano superior al de aquellos, la notoriedad de la raza injustamente despreciada.

12

val porque "ya no había formalidad en la comparsa".

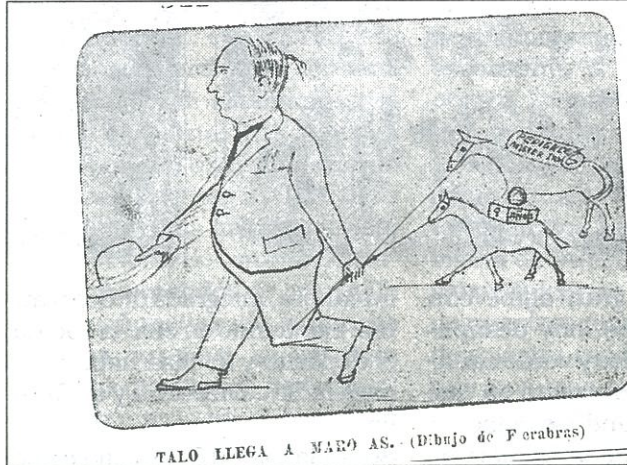
El tamboril del candombe y de las comparsas está dentro de la sangre de la gente de color. Fluye de adentro hacia afuera y contagia. No es nativo, ni nuestro. Vino con el esclavo desde el claro de la selva africana en donde se reunía la tribu para danzar y cantar.

¡Qué lástima que Don Severino y el Tío Talo no hubieran vivido unos años más, para podernos dejar impresos en una cinta magnética la música y el ritmo de esa manifestación telúrica de una raza tan noble y buena! Y también ¡qué lástima que doña Laureana, nuestra buena amiga y servidora, no nos pudiera haber dejado alguna mejor impresión de los candombes, por-

que según ella: "Era muy niña" cuando se bailaba candombe. Y volvemos a repetir una frase que hemos dicho en más de una

oportunidad: "todo lo que no se escribe o se graba, se pierde irremediablemente".

W.M.G. 05/06/86



TALO LLEGA A MAROÑAS. (Dibujo de Fierabrás)

"Talo llega a Maroñas". Dibujo de Fierabrás publicado por **EL HERALDO** el 4 de enero de 1923. Fierabrás fue Alberto Pratto, conocido pintor floridense que publicó en páginas de **EL HERALDO** una serie de imágenes de "transeúntes conocidos".

Orienta: José Rossin
Sánchez cap. José Ga
Angel Mastrángelo.
Yale: Angel L. Silva y
cio cap. Enrique Fer
Arcos y Luis G. Gil.
Primer período: Bris
Scorers: Galloti 1 do
Mastrángelo 1 doble,
Fernández 1 doble, y
Rossini 1 foul.
Segundo período. Y
(8).
—Score. Arcos 2 do
dobles, Galloti 2 foul.
dobles, Macció 1 do
foul.
Se distinguieron en li
tol, García, Sánchez,
Iloli.
En filas yalistas F
cos; Macció y Silva

Desaf

El Estudiantes des
tóm de su categori

La ciudad

La Escuela Varela

Así, como lo muestra la foto, era la escuela que ahora lleva el nombre de Varela, cuando se construyó: calles de tierra y su alrededor casi un descampado.

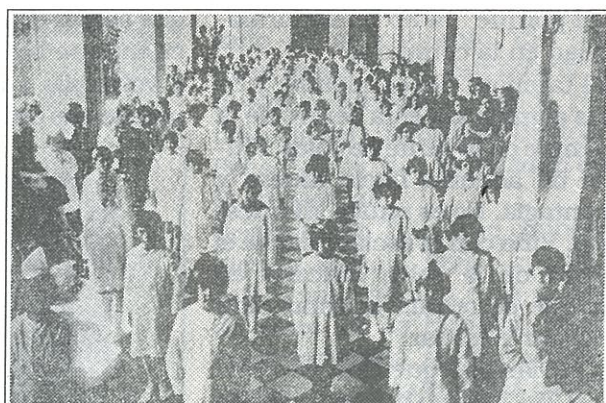
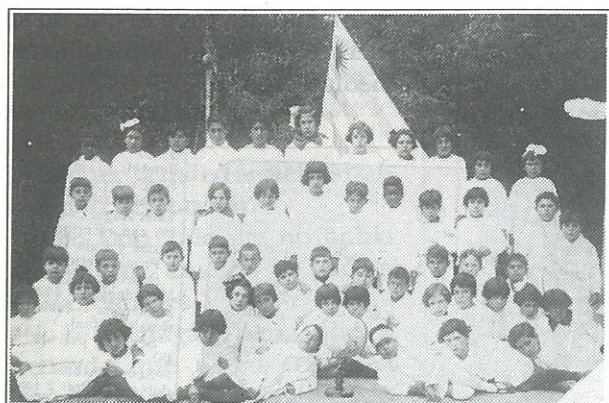
La foto data de 1920, pero en el libro "Florida y sus progresos" de Alfonso Acosta y Lara, (editado con motivo de cumplir 100 años la ciudad de Florida en

1909), ya aparece la foto de esta escuela.

Sin duda fue uno de los edificios levantados por el Estado, (por el "Departamento Nacional de Ingenieros"), más funcionales y hermosos que en esa época se construyeron con destino a escuelas. Tiene por lo menos pues, ochenta años de existencia y era de líneas armoniosas, hoy modificadas con las ampliaciones y adaptaciones realizadas en el edificio.

Poseía amplias galerías, casa habitación para su Director y un gran terreno aún no cercado por la hermosa verja y cerrado por el portón que aún se conservan intactos. Hacia el sur lindaba con los terrenos y construcciones de Don Natalio Manera, y





allí existía un gran aljibe con artísticos hierros, hoy desaparecido y un espeso y verde cañaveral, en el lugar exacto en que hoy se ve un frondoso ceibo.

Sobre el techo de la escuela se observan grandes renovadores de aire, con forma de torretas, que permitían la ventilación de las aulas, situadas todas en la planta baja. Era en ese entonces la Escuela de Primer Grado N° 3, y se conocía cuando asistimos a ella, como la escuela de "Misía Ángela". De Primer Grado, porque sólo tenía clases hasta 4º año, y de "Misía Ángela" pues en ese entonces la dirigía la Sra. Ángela Gil de Icasuriaga.

Recién luego de fusionarse con al Escuela N°2 de Varones, tomó el nombre de Varela, nombre que pertenecía a ésta última, con el cual la han conocido las generaciones actuales.

Esta escuela fue fundada en 1883, no sabemos en qué lugar de Florida; podría haber sido en Ituzaingó esquina Oribe, o en Herrera y Batlle y Ordóñez, en donde la tradición oral nos decía que funcionaron escuelas públicas desde donde pudieron trasladarse al nuevo y funcional edificio. Éste contaba entonces de una planta baja, en donde funcionaban las clases y la parte del edificio que mira hacia la calle 18 de Julio, estaba igual

que ahora, integrada de dos plantas, existiendo en ella, la cocina, el depósito y la casa habitación para la Sra. Directora y su familia.

Sobre la calle 18 de Julio existe aún en el edificio, una placa de mármol en donde se lee: "Departamento Nacional de Ingenieros", pero no se menciona la fecha de su construcción. A esta Escuela concurríamos de la mano de nuestra madre, que era maestra en la misma en el año 1925. Nos recibió la Sra. María Sica de Rodríguez que fue quien nos enseñó a hacer las primeras rayas y a contar en aquellos grandes contadores de entonces, o en las "colleras" de "trompitos" de eucaliptos que juntábamos en nuestras casas, o en la avenida del cementerio.

La Escuela ya era dirigida por la Sra. Ángela Gil de Icasuriaga, que se retiró de la Enseñanza en el año 1929, acogiéndose a su bien ganada jubilación, luego de haber sido Sub Inspectora Departamental de Florida. También esta escuela había sido dirigida antes, por otra gran maestra floridense: Doña Ana Fosalba de Pérez. Ésta, al igual que la Sra. de Icasuriaga, fueron grandes valores no solamente de nuestro magisterio lugareño, sino del nacional.

En nuestra escuela funciona-

ban cinco grupos: dos primeros años, un segundo, un tercero y un cuarto; y cuando ingresamos, sus Maestras eran las Sras. María Sica de Rodríguez; mi madre; Srtas. Teresa Taranto, más tarde esposa del Sr. Ataliva Islas; Alicia Icasuriaga, luego esposa del Ing. Ricardo Villar; y Elena Harnaez.

En la foto, estamos formados en un acto patriótico realizado en el patio cubierto de la Escuela, aún sin la moña azul (todavía no reglamentaria), pero las compañeras con algunas muy grandes en el cabello. El patio casi no ha sufrido modificaciones, a excepción de los ventanales que se colocaron posteriormente.

En 1927 nos enviaron a la Escuela de Varones N° 2, situada en Gallinal esquina 18 de Julio, local en donde ahora está la Cantina Policial, pero que en ese entonces ocupaba media cuadra por la calle últimamente nombrada. Allí concurríamos mientras se construía el piso superior de nuestra escuela, tal como lo luce hoy. Dejamos de concurrir a ella en 1929, cuando ingresamos a la Escuela de 2º Grado N° 2 para varones ya descrita, que dirigía entonces la Sra. Aída Arcos de Gutiérrez. Nuestra primera Escuela se llamaba en nuestro ambiente de pequeña ciudad, como la "Es-

cuela de Misia Ángela" (Misia es un sinónimo de señora, que viene de nuestras raíces hispánicas). La Sra. Ángela Gil de Icasuriaga la dirigió durante muchos años con inteligencia y amor, y con una consustanciación con los alumnos y sus padres.

Su Escuela era mixta, mientras que la N° 2 era exclusivamente de varones. En ese entonces no se llamaba Escuela Varela. Recién tomó ese nombre cuando se fusionó con la N° 2 que le aportó su denominación, aunque la verdad es que siempre se le nombró a la Escuela N° 2, como la Escuela de Varones, (así como antes, muchos años atrás, nuestros padres la llamaban Escuela de la Plaza, por estar entonces situada en el centenario edificio ocupado hoy por el Jardín de Infantes).

De la fusión de ambas, pues, surge la Escuela N° 2 Varela, que conocemos actualmente. El número 3 con el que la conocimos nosotros fue destinado para otro centro de enseñanza. Siendo sus alumnos en 1er. año, fuimos a la Plaza Asamblea y al Prado, el 25 de Agosto de 1925, centenario de nuestra Independencia. Con gran fervor patriótico, mucha gente concu-

rrió a Florida ese día: autoridades, ejército, escuelas, liceos, etc. Hubo grandes y prolongados discursos, inauguración y puesta en marcha de obras importantes, etc., etc. Florida ese día era una verdadera colmena humana. Y allí estábamos nosotros con nuestras túnicas duras por el almidón, portando banderas Orientales y de Artigas ¡de seda! Nunca habíamos visto tantos soldados, con sus Oficiales y Jefes vestidos de gran gala y los cañoncitos de entonces con sus cureñas, se llevaban nuestros ojos llenos de curiosidad sobre todo en el momento de efectuar las salvas en la Piedra Alta en Homenaje a la Patria.

También desde nuestra escuela vimos construir la Plaza de Deportes, frente a ella; verdadera conquista cultural para nuestro medio, fruto de la visión de floridenses con deseos de superación para su pueblo. En donde está la Plaza de Deportes había un gran terreno baldío en el que sólo existía un hondo pozo manantial, al que íbamos a arrojar piedras para ver el efecto de su caída a más de quince metros de profundidad. Este pozo estaba sobre la esquina de Lavalleja e Independencia.

Recordamos la instalación de los juegos de la misma y la construcción del muro lindero con la propiedad entonces de la familia Galain. Este muro un día se desplomó, sepultando entre sus escombros a un infortunado obrero. Frente al alboroto lógico de todos nosotros, la Sra. Directora, suspendió las clases y nos envió a nuestras casas.

Recordamos esa época ya muy lejana de nuestras vidas, con el sabor dulce que significó el amor de nuestros maestros, la caricia de nuestra madre y el recuerdo que nos trae el encuentro con los compañeros de entonces, que aún nos acompañan luego de tantos años.

Recorro la foto que publicamos aquí, y veo al Tito Fau y a una de sus hermanas, a Rigali, a Tomaso Hernández, a Félix Falcón, a Gabriel Neves y a Oribe Marrero, (con los que continuamos una relación permanente en la vieja Tablada), a Ramón Graña, Asencio Preisig. Junto a mi hermano José está Oscar Acosta con el que nos encontramos años más tarde en la Facultad de Veterinaria, el "Muñeco" Ortiz, Bernardo Martínez. Compañeras como las de Noria, Martínez, Ghan, Pieroni, León, Montaña, etc., etc. Muchos de ellos venían diariamente a pie desde los Cerros de Florida, en donde no había escuela, con el sacrificio que ello significaba.

Aunque ubico a todos, no los puedo nombrar por su gran número, pero están todos en el recuerdo. Nuestra escuela recibía entonces niños de los barrios de la Piedra Alta, del Prado Español, de la Tablada, de los Cerros, del Centro, etc., dado que no existían las escuelas actuales. Ahí estamos posando para la "posteridad" junto al al-



jibe que existía sobre el profuso cañaveral en el límite con la propiedad de Don Talo Manera. En ese cañaveral teníamos nuestros lugares de escondite durante los recreos.

Allá por 1928, plantamos el ibirapitá que hoy se alza majestuoso junto a la escuela. Era entonces una plantita de 50 centímetros, hijo del que cobijara a nuestro Artigas en el Paraguay. Gran fiesta en homenaje a nuestro héroe y entre todos cu-

brimos de tierra el hoyo que lo recibió. Bajo su copa, han desfilado durante casi sesenta años, muchos niños de nuestra Florida, que llenan a la fecha, tres o cuatro generaciones. En 1929 se alejó de la enseñanza la que fue nuestra directora.

Tengo en mi archivo el folleto que entonces se editó, con los detalles del homenaje que se le brindó a la Sra. de Icasuriaga, y releo algunas de las palabras de su discurso de despedida... "Ni-

ños queridos: también vosotros estáis aquí; ¡cómo habríais de faltar, si sois la alegría! ¡Gracias también a vosotros, niños de hoy de ayer, que me enseñasteis a querer y ser paciente!... Siempre recordamos a nuestra primera escuela, cuyo edificio aún desafía los embates del tiempo, y sigue esparciendo igual que sus hermanas, la luz de la educación, que es el cimiento de nuestra convivencia.

W.M.G. 02/04/86

La ciudad

Un sobreviviente del "Campito de las moras"

En el lugar en que se unen la Avda. Artigas y la calle Barreiro, próximo al Liceo N° 1 y a la Plaza Tiradentes, existe un viejo árbol que por su ancianidad y desarrollo, fue respetado cuando se procedió a la urbanización de ese lugar hace más de veinte años. Se trata de una morera, que seguramente bordea el siglo de existencia, sobreviviente de un otrora pequeño bosque de moreras que formaban parte de una quinta en ese lugar, bordeando el entonces límpido Tomás González. Este arroyito tan nuestro, era denominado por los floridenses más ancianos, "arroyo de las Quintas", por existir muchas de éstas junto a su corriente de agua, en tierras de gran fertilidad; montes de sauce, álamos y membrillos junto a sus plantaciones de verduras y frutales. Alcanzamos a conocer y disfrutar en nuestras correrías infantiles en pos de los

mistos, gargantillos, chingolos, naranjeros, cardenales azules, etc., que abundaban en esos parajes, sobre todo en el monte de sauces de lo de Sachi, en la vieja calera de Alzatti o en el monte de álamos de su vecino Don Pancho Dobal. Pero, volvamos a la Morera motivo de esta nota: ésta estaba en la quinta de Pelusso y según un amigo muy memorioso, junto al predio en donde está el Liceo N° 1, pertenecieron estos terrenos al Gral. Timoteo Aparicio, entonces radicado en Florida. Los "muchachos" de veinte años atrás le llamaban a ese lugar "el campito de las moras" y allí se jugaba al fútbol y se remontaban cometas, pues en él ya no quedaban restos de quinta; solamente estaban las viejas moreras. En la década del 60 siendo el que esto escribe Concejal, se procedió a la urbanización del lugar y para el trazado de la calle Barreiro se

protegió a la morera más grande de las sobrevivientes, como se aprecia en la foto, lamentablemente deformada en su copa, por la proximidad de los cables de la energía eléctrica. Es uno de los árboles más característicos de nuestra ciudad, por su "ancianidad" y por su vinculación a muchas generaciones de floridenses.

W.M.G. 17/09/86

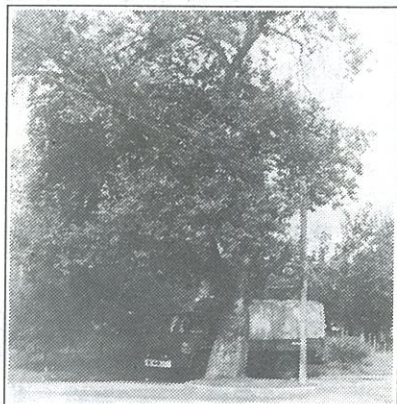


Foto de archivo del Dr. Wilson Monti Grané.

Ante el recuerdo del Dr. Juan Guglielmetti

(Nota II)

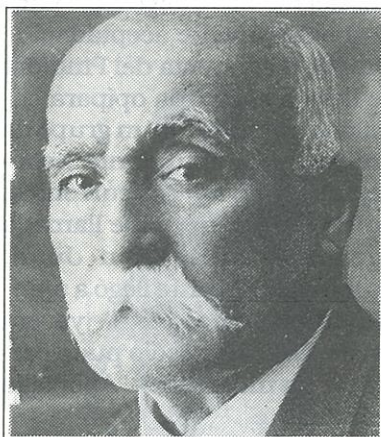
Cesadas las Comisiones de Caridad, nuestro primer Intendente Dr. Ursino Barreiro, buscó en el Dr. Guglielmetti, el colaborador para hacer funcionar el Hospital Florida, entonces a cargo como se ve, de los Municipios. Junto a él actuaron los profesionales radicados en Florida, labor que se prolongó por muchos años, hasta que en 1927 fue designado Médico Ad. Honorem del Hospital.

Cuando llegó a Florida con su título, tenía sólo 24 años de edad y falleció en su querido pueblo adoptivo a los 87 años, en el mes de julio de 1943.

Le conocimos siendo ya una persona madura con las características semejantes a las que se observan en su foto, con su pequeña estatura, su brillante calva y su abundante bigote blanco.

Nuestro Director del Liceo, Prof. Paul Schumann, le llamaba don Juan Clemenceau, por el extraordinario parecido físico con el eminente político francés. Así le conocimos; ya sus años mozos habían pasado, pero pudimos apreciar siendo niños y adolescentes, las permanentes tertulias o reuniones hogareñas que realizaba con su conjunto de amigos.

En verano era común verlo sentado junto a ellos en la vereda de su casa, por la noche, frente a la Plaza Asamblea, oyendo a nuestra añorada Banda Municipal en las noches de "retreta", o simplemente tomando el fresco



Dr. Juan Guglielmetti.

aire que se respira en ese hermoso espacio abierto con su "peña", conversando sobre los más diversos tópicos, sucedidos o por suceder.

Era común entonces que luego de la cena, en verano, las familias sacaran a las veredas sus sillas y sillones y establecieran una rueda de comentarios, amenidades, etc...

Eran otros tiempos... Se hablaba más, había "más comunicación" y no existía la televisión que nos está enmudeciendo poco a poco, sobre todo entre padres e hijos.

Una gran cultura general era la característica que le acompañaba junto a su Ciencia Médica, y a su entrega al alivio del mal ajeno. Sabía música y su ilustración musical era vastísima. Sus conocimientos literarios y sus anécdotas eran moneda corriente en las conversaciones del viejo Doctor. No había poeta, escritor, pintor, escultor y hombre de cien-

cia que no llegara a su hogar durante su estadía en Florida. Una vieja foto le presentaba junto a Fabini en una de sus tertulias. Belloni, cuando realizó su hermoso busto, estoy seguro que puso en él algo más que su indiscutido arte.

Mantuvo una gran vinculación con el Dr. Daniel Muñoz, (Sansón Carrasco), ex Jefe Político de Florida, Embajador en Italia y en Inglaterra.

Muñoz demostró siempre un gran afecto por Florida y su gente, y mantuvo con Don Juan una abundante correspondencia que fue recogida y atesorada por aquel querido floridense que fue Don Juan Antonio Cabrera; cartas que el fraternal amigo Juan A. Martínez Migliora publicó en algunos de los números de "Perfil". Estas cartas de Daniel Muñoz encierran no solamente su afecto con Guglielmetti, sino que reflejan muchos aspectos de la vida floridense de entonces y de muchos de sus habitantes.

Viajó a Europa, desde donde trajo nuevas experiencias, concurriendo a importantes centros hospitalarios, y también aumentó notablemente su ya gran acervo cultural.

Fue de los primeros médicos con que contó la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, y cuando se organizó el Hospital Florida, actuó junto a sus colegas, Dres. Joaquín Ponce de León, Ernesto Morató, Alejandro Fernández y Hermenegildo Gagliardi. Fue también médico fundador en Flori-

da, de la Asociación Fraternidad.

Su prestigio como médico era reconocido en todo el país. Tanto es así, que a principios de siglo, el Gobierno le nombra como Médico en Rivera, y luego, en 1903, como Médico del Lazareto de la Isla de Flores. Florida lamenta muy sensiblemente ese alejamiento, que según parece no fue muy largo, pues el Dr. Guglielmetti volvió al poco tiempo a su tierra adoptiva.

Martínez Migliora relata en una página de "Perfil", que en Rivera, el Dr. Guglielmetti mantenía muy cordiales relaciones con el caudillo de entonces en Livramento, Juan Francisco, dueño de vidas y haciendas en su territorio. Don Juan, como comentará más adelante, casi siempre utilizó -como era lo más común en la época-, un vehículo con "tracción a sangre" para su labor profesional. En ese entonces poseía una volanta tirada por una yunta de petisos, regalo de la Reina Victoria al Embajador de nuestro país, Dr. Daniel Muñoz, quien se los mandó a su vez al Dr. Guglielmetti.

La señora de Juan Francisco, se "enamoró" de los petisos, y parece que el deseo de tenerlos era tan intenso, que el propio Juan Francisco, sabiendo que los deseos de su señora se transformaban en órdenes, le sugirió al Dr. que hiciera desaparecer esos petisos.

El Dr. Guglielmetti, dándose cuenta de la gravedad del asunto, sigilosamente los embarcó en el ferrocarril hacia Florida, con destino a la Estancia "La Palma", propiedad de Don Toribio Urioste, en San Gabriel. De esa forma se salvó de los deseos desmedidos de la esposa de Juan Francisco. Esta anécdota en su

vida, es una de las tantas que sus largos años y prolongada actuación profesional, multiplicaron por centenares.

Siendo Jefe Político el Dr. Daniel Muñoz, como hemos visto, mantuvo una amistad fraternal con Don Juan, y las resoluciones del médico amigo eran para él absolutamente aceptadas.

Un día, en la Costa del Pintado, se llevó a cabo una opípara comilona por parte de un grupo de amigos, con abundante bebereaje. Uno de los concurrentes, sufrió un ataque, y fue llamado presurosamente Don Juan, quien rápidamente llegó a atender al paciente, pero... ya era tarde. Don Juan sólo pudo certificar su muerte por "Apopleja fulminante".

Don Juan se retira, y los amigos del difunto proceden a trasladar el cadáver a la ciudad, notando en el camino, que el cuerpo "realizó un cierto movimiento". Presurosos, buscan de nuevo al Dr., pero éste se niega a concurrir: "Fulano está muerto, y bien muerto desgraciadamente".

Desesperados, los emisarios buscaron al Jefe Político y le narraron lo sucedido, así como

la negativa de concurrir de Guglielmetti. Oídas las súpticas, el Dr. Muñoz dijo:

- "¿Don Juan lo vio?"

- "¡Sí, señor Jefe!"

- "Bueno. Aunque Fulano salte y baile, si Guglielmetti dice que está muerto, no hay qué hacerle: está muerto", y prosiguió con su partida de billar.

Un episodio que no se conoce: nuestro gran dramaturgo Florencio Sánchez, escribió parte de su obra "Los Derechos de la Salud", en la estancia de su primo Don Joaquín Sánchez, situada en Costas de Arias, totalmente fraccionada, cuyo casco muy deteriorado, forma parte de un predio explotado por U.T.U.

Florencio escribió un personaje atacado de tuberculosis, y frecuentemente consultaba telefónicamente al Dr. Guglielmetti sobre síntomas, temperamento, reacciones, etc. del enfermo de ese mal, que son tan características. Don Juan contribuyó pues a la descripción de un personaje teatral, en una obra que desgraciadamente es una de las que menos se ofrece al público.

W.M.G. 12/12/86



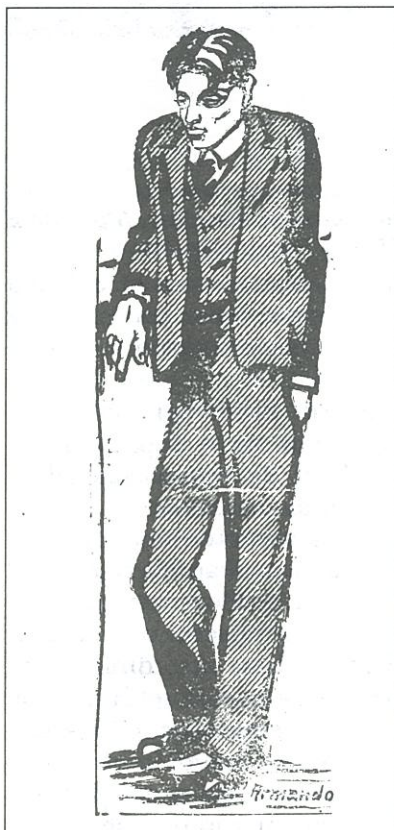
La clásica rueda del Dr. Guglielmetti, fotografiada junto al Santa Lucía Chico. En la foto aparecen Carlos María González, Carbonell, Dr. Gortari, Dr. Guglielmetti, Dr. Abente, Dr. Reynés, Rogelio Roca. A un costado aparece el Prof. Paul Schwartzmann tratando de empujar al agua a don Manuel del Río. (Foto del archivo de EL HERALDO).

Una estancia semiderruida con recuerdos de Florencio...

Hace poco tiempo, concurrí con el Sr. Humberto De Feo y el equipo que tiene a su cargo la producción de la serie televisiva "La revista Estelar", a visitar el casco de la ex Estancia "María Elisa" que fuera propiedad de aquel caballero floridense que alcanzamos a conocer en su ancianidad, y que se llamara Don Joaquín Sánchez.

Declaro que no sólo fui como guía por el hecho de conocer desde muchos años atrás la ubicación precisa del citado bien, sino por mi curiosidad de ver "in situ" el lugar a donde concurría hace muchos años, un primo hermano de Don Joaquín, a descansar, a oxigenarse, a renovar el cordial y tierno vínculo con esa familia, y curiosamente, en una oportunidad, a escribir en una de sus estadias, una de sus obras teatrales cumbres entre sus múltiples creaciones de dramaturgo, pilar del teatro rioplatense. Me refiero a Florencio Sánchez.

Aquí estuvo Florencio; esta casa vio su figura desaliñada y sintió su voz. Estos árboles centenarios fueron testigos de sus días apacibles en este lugar de nuestra Florida. En esta pieza durmió y escribió. En esta galería, reunida la familia Sánchez - Goldaraz, brindó el cariño afectuoso a su primo ya enfermo, que recibía de la pura naturaleza, las fuerzas que mejoraban sus dolencias físicas, ya desgra-



Caricatura de Florencio Sánchez. (Clisé del archivo gráfico de EL HERALDO, extraído de la revista "Perfil" del 27 de febrero de 1943).

ciadamente avanzadas y que le llevaron a la temprana muerte. En esta estancia Florencio participó de las tareas camperas y cacería de venados; era el primero en levantarse y encender el fogón criollo, para luego hacer rueda cordial con familiares y personal tan abundante en aquellas épocas.

Salía a caballo recorriendo cam-

po y montes; observando la naturaleza en sus formas más puras y sus colores. ¡El aire puro del campo! ¡Qué distinto al que respiraba en la ciudad, al que respiraban muchos de sus personajes de los cafetines, conventillos, prostíbulos, bodegones del bajo de Montevideo, en donde se movían hablaban y pensaban mostrando al mundo "alto", cómo se vivía en el otro "ambiente" y que escandalizaba a las "clases elevadas"!

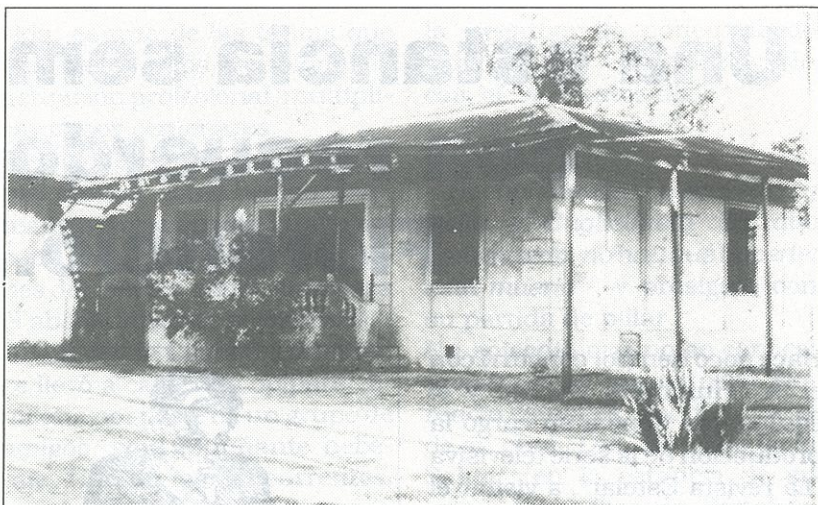
En la estancia del primo Joaquín, apreciaba el cambio de vida. Quedaba atrás la ciudad de entonces: vicio, vida de conventillos, alcohol, tabaco, bohemia, trasnochadas, enfermedades, etc., aspectos éstos de una vida tan pródiga en producir personajes que él iba incluyendo en sus obras teatrales, que en ese entonces, a fines del siglo pasado y principios del actual, golpeaban la sensibilidad de la mayoría del pueblo, - tan atado a prejuicios de toda índole-, que Florencio mostraba al desnudo, descarnadamente, demoliendo obstáculos ridículos, pero explicables entonces, para mostrar al pueblo la cruda verdad sobre la vida de gran parte de él.

Esa fue la razón por la cual sus obras resultaron para muchos, escandalosas, procaces y cáusticas. Y su teatro, con el apoyo de unos actores y de gente avanzada fue abriéndose paso hasta

llegar al triunfo final que lamentablemente Florencio no pudo disfrutar enteramente debido a su temprana muerte.

Pero no vamos a incursionar en el terreno teatral, por tratarse de una actividad en la que me considero profano, hasta ignorante y sobre el cual, sólo puedo expresar el mismo concepto que sobre la música o la pintura: "me gusta o no me gusta", "la siento o no la siento". Por eso vamos al grano, y describamos algo sobre la Estancia "María Elisa", y algunos datos sobre la vida de Florencio que puedan interesarnos directamente a los floridenses.

Al llegar a lo que queda del casco de la estancia, una gran desazón nos invade. Dicha estancia se convirtió desde hace muchos años en la Colonia Sánchez, que en tiempos pasados fue una gran productora de cereales, sufriendo luego sus campos empobrecidos, modificaciones sustanciales en sus sistemas de explotación. Hoy está poblada por colonos dedicados a la lechería, agricultura y algo de ganadería. El casco fue cedido a la U.T.U. junto a una extensión de tierra. La casa está en ruinas y de no cuidarse, su derrumbe es cosa segura. Sólo presenta parte de las comodidades, pues muchas de ellas, ya no existen. De su galería casi no queda nada. Dicen las crónicas que en ella, un día Florencio leyó a sus familiares y personal de la estancia, parte de su obra escrita allí, en María Elisa, "Los Derechos de la Salud". Esta obra fue escrita bajo la presión cariñosa de su primo Don Joaquín que insistía en que venciera su "entregamiento" frente a las muchas contrariedades de distinta índole que soportaba Florencio. En pocos días sobreponiéndose



La Estancia "María Elisa", a 17 kilómetros de nuestra ciudad, en Colonia Sánchez. (Foto de Enrique Cerrutti de un cuadro del Museo Departamental).

a su estado anímico escribió una de sus obras superiores y quizá una de las menos conocidas.

Luego de haber visitado ese lugar de nuestro departamento tan lleno de reminiscencias vinimos al "sarcófago" y encontramos "cartas de Florencio a su primo Don Joaquín Sánchez", "Estadía de Florencio en Florida", "Banquete ofrecido a Florencio por sus admiradores de Florida en el Hotel Lara" (hoy Centro Democrático), "Los Derechos de la Salud" (obra escrita en esta estancia que hoy visitamos, lamentando su estado ruinoso a pesar de ser un bien del estado), "Conferencia de Florencio en Florida", "Beca otorgada a Florencio para financiar su estadía en Italia", país del que retornaría muerto.

Su muerte en plena juventud, - sólo tenía 35 años-, con una producción magnífica de obras teatrales y de una literatura que hoy a casi ochenta años de su muerte nos atrapa por su sensibilidad y descripción de las condiciones humanas de entonces. Iremos en próximas notas, desarrollando estos puntos de la

vida del gran dramaturgo, siempre pensando en los jóvenes que deben ver en él, un luchador de avanzada que ponía en los gestos, actitudes y en boca de sus personajes, una honda filosofía, manifestaciones y sentimientos no siempre comprendidos por la sociedad de entonces. Muchas de sus apreciaciones hoy son gozadas y vividas por nosotros, luego de haber avanzado luchando, y demoliendo conceptos negativos, conservadores y hasta ridículos existentes entonces.

El destino de Florencio era el de todos los iluminados que han pasado por este mundo: tarde, y a veces luego de su muerte, son comprendidos y jerarquizados. El color de sus cuadros dramáticos, el sufrimiento de las clases desposeídas, las miserias humanas puestas al desnudo, las diferencias de clases sociales y los conflictos que producen, sumado a su bondad y a su bohemia puestas de manifiesto en lo que escribía, le dan un matiz propio que hizo de Florencio, el primer dramaturgo del Río de la Plata.

W.M.G. 02/04/86

Nuestro medio biológico

(Nota I)

Para poder justipreciar en su verdadero valor el medio natural en que vive el hombre y sus relaciones con el clima, el suelo, los animales y las plantas, tenemos que poseer un concepto claro de lo que es la Ecología, ciencia actualizada e importantísima, que orienta nuestra vida y la vincula a la de los demás seres, y al resto de la Naturaleza.

Para ubicarnos pues en este escenario, comentaremos temas sobre zoología y botánica de nuestro país, en futuras notas, pero primero estudiaremos qué es la Ecología.

Tanto los miembros del mundo animal como del vegetal, pertenecen a alguna comunidad natural en donde encuentran condiciones buenas, o por lo menos aceptables para vivir.

A veces las condiciones son óptimas (buena temperatura, abundante alimento, etc.), pero otras veces la vida es más difícil. En ambos casos, la lucha por la vida se impone con las consecuencias que de ella derivan. No sólo las especies deben vivir, sino que deben reproducirse a los efectos de perpetuarse.

Hechas estas digresiones, podemos decir que el estudio de la forma de cómo viven los animales, las plantas y desde luego el hombre, en su medio ambiente, es la ciencia llamada Ecología. Las comunidades naturales están formadas por millares de seres ubicados en lugares aptos para vivir en donde ellos se han adaptado. La vegetación de los desiertos se ha adaptado al clima y a las condiciones duras del

mismo. La flora del clima templado se ha adaptado a sus variantes, lo mismo que la que vive en climas fríos.

Hay aves sedentarias, que para vivir no tienen la necesidad de emigrar, y otras que necesitan cambiar de medios para poder seguir existiendo. Hay peces que emigran y otros que no. Hay plantas y animales que viven en el agua, mientras otros viven muy bien en lugares secos. Unos son carnívoros y otros herbívoros. Algunos se esconden bajo tierra durante el invierno, y otros no. Algunos seres tienen la necesidad de vivir en forma parásita, mientras que otros son independientes...

Frente a esta variedad incommensurable de formas de vivir, vemos que el hombre parece ser el único que se adapta a todo clima, alimentación, altura, humedad, etc. Su inteligencia le permite rodearse de los medios necesarios para lograr que los sistemas naturales se adapten a él, o él mismo lograr adaptarse a las variaciones naturales.

Esta facultad de adaptación, tiene a veces consecuencias positivas y otras veces negativas, como veremos más adelante. Pero la conclusión a la que llegamos es que desde los seres más inferiores (protozoarios, bacterias, virus, etc.), hasta los grandes animales y el ser humano, necesitan unos de otros para poder sobrevivir.

El hecho de vivir exige cambios que pueden ser vitales desde el nacimiento hasta la muerte, o culturales e intelectuales, que el hombre sobre todo logra para

su supervivencia. Digo el hombre sobre todo, porque hay otras especies que por la inteligencia del hombre o por adaptación propia pueden tomar otras formas de vida.

El naranjo y otras plantas cítricas, el duraznero, etc., no son nuestros, y sin embargo el hombre los adaptó a nuestro clima, en donde igualmente fructifican a la perfección. Las coníferas, como el pino, el ciprés, etc., fueron plantadas en nuestro país por hombres visionarios, y hoy vemos que sus semillas prosperan solas en los inmensos médanos de nuestras costas.

Todo ser vivo cumple un ciclo vital: nace, crece, se reproduce y muere. Las comunidades también pueden transformarse: lagos que se secan, tierras fértiles que se hacen áridas, presas que modifican toda una zona, depredaciones causadas por el hombre, etc. También puede darse el fenómeno inverso, como la transformación de desiertos en zonas fértiles (Israel, Presa de Assuán, Costas marítimas del Uruguay, etc.).

Estas transformaciones modifican profundamente la vida animal y vegetal de la zona. El norte de África, ahora desierto, albergó hace dos mil años grandes bosques de pinos proveedores de noble madera para los barcos de los Césares. En medio de la arena, se encuentran templos y restos de una civilización que existió junto a la vida vegetal y animal. Encontramos árboles petrificados en la Cordillera de los Andes, toda ella de piedra y

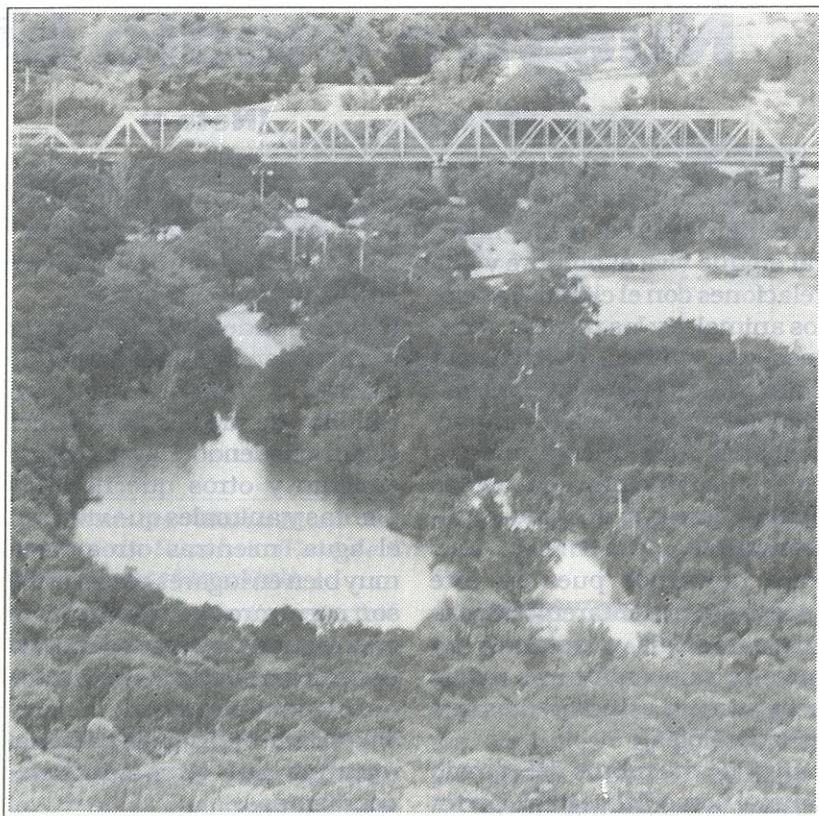
de una esterilidad total, lo que prueba que allí existieron bosques, y que por movimientos orográficos, murieron y muchos desaparecieron.

El arado mal empleado hizo desaparecer grandes zonas ricas en pasturas, transformándolas en tierras yermas, blanqueales y zanjones de los tantos que vemos próximos a Florida, restos de las primitivas chacras distribuidas por el Gobierno Español a los primeros pobladores de nuestra villa.

Todos estos cambios modifican la vida animal, vegetal y climática de la región. Veamos el proceso inverso realizado a gran escala en Israel, Mendoza (República Argentina), Assuán, etc. y para ser más gráfico y práctico, en el Uruguay. Arocena, Lusich, Racine, Piria, Compañía Salus, etc., cambiaron terrenos áridos y pedregosos, en bosques y tierras fértiles. ¿Cómo? Plantando especies forestales que se adaptaron a las dunas y a los cerros pedregosos. Cuidándolos y regándolos en su primera etapa de desarrollo, reponiendo los que morían y protegiéndolos de los fríos, vientos y de sus enemigos naturales (insectos y roedores).

Cuando el arbolito logra arraigarse comienza su desarrollo rápidamente y ya sus cuidados son menores. El bosquecillo, al formarse, comienza a voltear hojas y ramas que enriquecen el suelo, lo que permitirá la vida de vegetales y animales pequeños (hongos, líquenes, musgos, bacterias, artrópodos, gusanos, etc.), que al morir dejarán también su materia orgánica en el suelo, que antes carecía prácticamente de ella.

Al bosque formado, vendrán las aves, que dejarán su estiércol,



Puente de la Piedra Alta sobre el Río Santa Lucía Chico y Laguna del Medio. (Foto aérea del archivo de EL HERALDO).

sus plumas y sus cadáveres en esos terrenos. Al haber aves, vendrán también sus depredadores: zorros, comadreja, gatos, hurones, reptiles, etc., que contribuirán a estructurar dicha comunidad.

De esta manera, se forma lentamente un suelo fértil donde antes no lo había. El ejemplo práctico es la fertilidad que tienen los terrenos de las zonas próximas a las playas, en donde las plantas de jardín se desarrollan con rapidez y lozanía. Antes hubieron allí solamente médanos estériles.

Los árboles, además de enriquecer el suelo, también enriquecen la atmósfera de oxígeno, (fundamental gas para todos los seres vivos), y crean un clima rico en humedad, que suavizará el medio ambiente, haciendo que

los grandes fríos y calores sean más tolerables y menos agresivos.

Quien haya conocido Mendoza (Argentina), y haya apreciado lo que puede la mano del hombre para modificar el medio ambiente, podrá observar el esfuerzo del mismo, para lograr un mundo vegetal distinto al que la Naturaleza creó. Israel ha logrado conquistas mayores en pleno desierto, y nosotros hemos logrado algunas que aún no son suficientes para lo que el país necesita: seguimos siendo un país pobre en árboles.

La forestación de los médanos de Carrasco, Parque Roosevelt, los bosques costeros hasta el este, los bosques de Piria, Punta Ballena con la obra de Lusich, son los esfuerzos de unos pocos hombres.

W.M.G. 18/09/85



Wilson Monti Grané nació en 25 de Mayo (Departamento de Florida) el 13 de junio de 1919. Casado con Helena Roca Serra, con quien tiene tres hijos y

siete nietos.

Cursó Primaria en la Escuela Nº 2 de Florida. Se recibió de Maestro Normalista en el Instituto Normal de Montevideo, en el año 1939. Obtuvo el título de Médico Veterinario en la Facultad de Veterinaria de Montevideo, en el año 1945.

Militó en el Batllismo y fue electo Concejal en el Departamento de Florida para el período 1962-1966. También fue director de Abasto Municipal y Director General de Higiene en el municipio de Florida.

Fue docente de Enseñanza Secundaria y Preparatorios; Profesor de la Escuela Agraria de Florida; Profesor del Instituto Normal de esta ciudad. También fue Director Interino del Liceo Departamental de Florida.

Desarrolló una amplia actuación gremial: fue Presidente de la Asociación y la Federación de Empleados y Obreros Municipales.

Conferenciante y divulgador permanente a través de diferentes medios: **EL HERALDO**, Colecciones "Nuestra Tierra", diario "El País", CW 33 La Nueva Radio Florida.

Su vocación por la docencia lo ha llevado a dictar charlas y conferencias en centros educativos e instituciones públicas, centrandó su interés especialmente en temas de historia nacional, de historia lugareña, higiene pública y ecología.

De las publicaciones realizadas en **EL HERALDO** surge esta recopilación que editamos en forma de fascículos coleccionables.

Coordinación:

Nina Riva

Diseño gráfico y armado:

Mauricio Riva

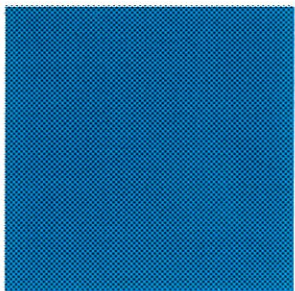
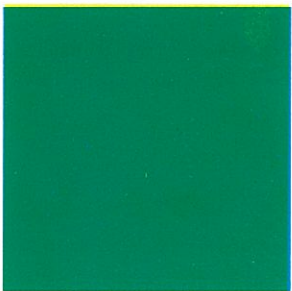
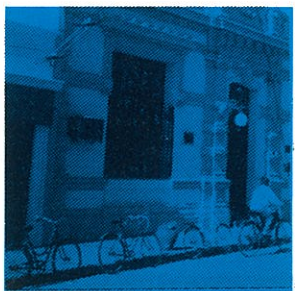
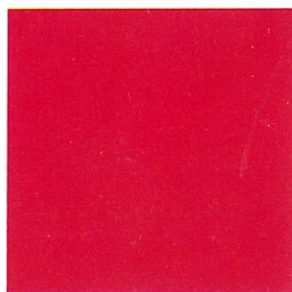
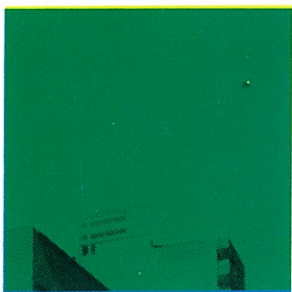
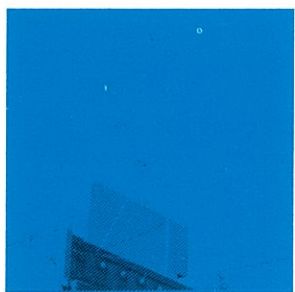
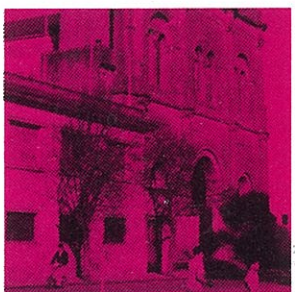
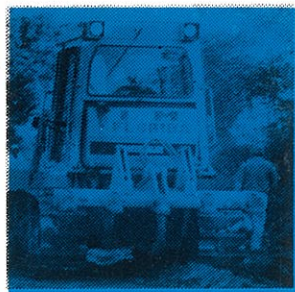
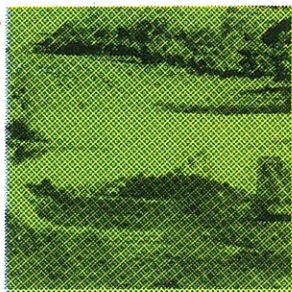
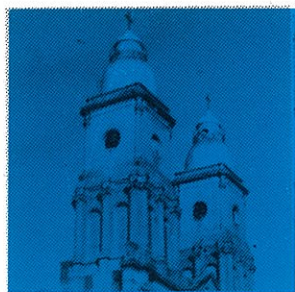
Diseño de portada:

Alejandro Martínez

Impreso en Talleres Gráficos de
Diario **EL HERALDO S.A.**

Florida, abril de 1994

D.L. 20082/94



INTENDENCIA MUNICIPAL DE FLORIDA

Siempre trabajando para usted,
en una gestión sin pausas